

## B I B L I O G R A F Í A

BERNAL ESTÉVEZ, Ángel: *Poblamiento, transformación y organización del espacio extremeño (siglos XIII al XV)*. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1999.

En estos momentos en que la Ordenación del Territorio está adquiriendo una fuerza inusitada como disciplina científica, materia administrativa y práctica política, acaba de publicarse el libro *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño (siglos XIII al XV)*, del cual es autor D. Ángel Bernal Estévez.

La razón de su recensión por parte de un geógrafo se justifica porque la historia es la geografía del tiempo y, no cabe duda que, la organización presente del territorio es el resultado de la interacción entre los recursos disponibles en el espacio geográfico y las necesidades de las distintas sociedades que sobre él se asientan. Esta dinámica provoca la continua mutación del territorio y el establecimiento de nuevas relaciones entre este recurso básico,

las tecnología empleadas y las actividades humanas. Por consiguiente, el modelo actual de ocupación del territorio es fruto del desarrollo de ese proceso a lo largo de las diferentes etapas históricas.

Consiguiente, si queremos conocer un territorio y explicar por qué se configura actualmente de una determinada manera hemos de recurrir a la historia. Si no lo hacemos sólo podremos aspirar a describir una realidad, pero no a interpretarla en todas sus dimensiones.

En este sentido, adquiere para los geógrafos y planificadores protagonismo el libro del Dr. Bernal Estévez que —siguiendo en buena medida la propuesta metodológica de García de Cortázar sobre la organización social del espacio— ha logrado aprehender y desentrañar gran parte de la compleja realidad del territorio extremeño en el medievo. Efectivamente, a diferencia de otros estudios históricos muy centrados en los aspectos políticos e institucionales, aporta una perspectiva geográfica en el abordaje teórico-metodológico,

basada no sólo en la dialéctica del medio físico natural y el hombre, sino también en el conocimiento preciso del marco jurisdiccional, imperante en cada zona delimitada por el autor (señorío, realengo), sin descuidar los factores antropológicos (las imposiciones de la «tierra» como forma de vida, como fuente de riqueza, como instrumento de estratificación social y de poder). El proceso repoblador, como constata el autor, merced a la combinación —con diferente intensidad, según los casos— desde una triple vertiente de avance territorial (espacio), progresión cronológica (tiempo) y aprovechamiento del suelo (transformación), dará lugar a ritmos (sincrónicos y diacrónicos) de ocupación demográfica y a una nueva reorganización territorial, sobre la que se configurará el modelo productivo extremeño casi hasta la actualidad.

En una región de raigambre agropecuaria como la Extremadura medieval (situación que ha pervivido hasta hace unos treinta años) estaba claro que el medio físico natural imponía las condiciones al uso del principal e insoslayable recurso natural: la tierra.

Es evidente que las zonas de montaña, por las dificultades orográficas propias del relieve (topo-

grafía abrupta, pendientes elevadas, etc.), si bien en un primer momento y con una economía más ganadera permitieron cierta densidad de núcleos, son las de menor atracción humana, y, por ende, las que tendrán un menor desarrollo durante las épocas posteriores a la repoblación. Aunque en el mapa que establece Bernal la montaña aparece con densidades demográficas superiores a la media regional, ello obedece la concentración de la población a lo largo de los fértiles valles que diseccionan estos macizos, como los del Tiétar, Jerte y Alagón, con núcleos como Navalmoral de la Mata, Plasencia o Coria.

Las penillanuras comprendidas entre el Tajo y el Guadiana (trujillano-cacereña y de Valencia de Alcántara) y al sur del Guadiana (La Serena), de dedicación preferentemente ganadera alcanzaron una cierta dimensión de sus villas, si bien, salvo puntos aislados como Alburquerque, Garrovillas o Montánchez, la densidad está muy por debajo de la media, a pesar de la existencia de núcleos como Cáceres, Trujillo o Valencia de Alcántara.

Destacan con elevada concentración, además de los citados valles, las cuencas sedimentarias del Guadana: Vegas Bajas (con Badajoz como principal núcleo), la

zona media del Guadiana extremeño (Mérida) y la Tierra de Barros (Almendralejo y Ribera del Fresno).

Por último, en áreas de transición entre llanura y montaña aparecen sorprendentemente núcleos de cierta entidad como Jeréz de los Caballeros, Azuaga, Llerena, Honachos o Fuente de Cantos, que por sus condiciones de menor capacidad para soportar mayores presiones demográficas se situarán en posiciones más relegadas en el «ranking» urbano de etapas posteriores.

Otra de las aportaciones más novedosas del libro es el intento serio de cartografía los diferentes aspectos territoriales del período pre y repoblador, con profusión de mapas referidos a la estructura «urbana» en la época musulmana y las distancias temporales entre los principales asentamientos, las vías de penetración, origen y ubicación de los principales contingentes repobladores. También se hace esa cartografía temática a escala sub-regional (partidos), con sus lugares poblados. Por su parte, los cuadros explicativos —tanto de la superficie de las distintas entidades jurisdiccionales como de los núcleos adscritos a cada una de ellas, así como de la distancia espacial media entre los mismos y su número de habitantes—, asociados

a esa cartografía ayudan a comprender de forma sintética la dinámica territorial del período analizado.

Por el meritorio y fructífero trabajo desarrollado felicitamos a D. Ángel Bernal Estévez y agradecemos a la Editora Regional de Extremadura el acierto de ubicar este libro, cuya lectura desde aquí recomendamos en la confianza de que será de obligada referencia para historiadores y geógrafos, no sólo extremeños, puesto que los resultados y propuestas son extrapolables a otras zonas del sur de España.

Julián MORA ALISEDA

FERRAS SEXTO, Carlos: *Cambio rural na Europa Atlántica. Os casos de Irlanda e Galicia (1970-1990)*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996.

La denominación cambio rural, además de hacer relación a una serie de transformaciones y fenómenos dinámicos que tienen lugar en los espacios rurales de los países occidentales, sugiere un determinado marco teórico de análisis, caracterizado principal-

mente por el análisis a escala local de tendencias globales. La existencia de una combinación singular de distintos fenómenos de cambio en cada área geográfica, es uno de los principios ejes de la tesis del cambio y reestructuración.

En este contexto de análisis es posible encuadrar el trabajo sobre *Cambio rural na Europa Atlántica*. Utiliza en consecuencia una metodología comparativa y especialmente aproximativa entre diversos espacios de mayor a menor envergadura: Galicia e Irlanda, A Coruña y el condado de Cork y diversos municipios seleccionados en los ámbitos provinciales citados. Esto permite al autor estudiar la escala de los procesos de cambio rural y las combinaciones de fenómenos que se producen a cada escala.

Una de las principales dificultades que se han descrito en los estudios sobre cambio rural, es definir la ruralidad. ¿Qué es lo rural? Precisándolo es la única forma de saber hacia qué se cambia. Sobre este aspecto la literatura es muy prolija desde los años 70. Todavía no existe unanimidad al respecto (Halfacree, 1994). Quizá éste sea una de las debilidades del libro, no reproducir el debate sobre la ruralidad en toda su amplitud, y por tanto no establecer con

precisión cuál es la ruralidad para el autor.

El parámetro por el cual se analizan los procesos de cambio entre los diversos posibles es la contraurbanización, evaluada a través de las personas que se mueven de núcleos demográficos de mayor tamaño hacia otros de menor. La propia definición de la contraurbanización (invertir la tendencia demográfica del núcleo para el autor) está en debate. Existen al menos 75 definiciones del fenómeno. La gama más exigente de las mismas, plantea que la contraurbanización es el desplazamiento de personas de un núcleo urbano a otro de características rurales, llevándose consigo su actividad previa urbana o generando una nueva de carácter urbano en el núcleo de destino. En definitiva este tipo de desplazamientos son los que motivan profundos cambios sociales y ocupacionales en las localidades rurales. Los investigadores sociales habitualmente tendemos a construir definiciones de fenómenos sobre las posibilidades estadísticas de medirlos. De esta forma las definiciones menos exigentes de contraurbanización se refieren al balance demográfico positivo de municipios rurales previamente regresivos, lo que globalmente se ha caracterizado como el «rena-

cimiento rural». El autor utiliza principalmente fuentes demográficas locales y extra locales, junto con el análisis de las licencias de construcción y algunas entrevistas informales, lo que le permite caracterizar el fenómeno de contraurbanización en los dos escenarios elegidos.

Entre las conclusiones del libro me permito extraer dos: en primer lugar la importancia de la movilidad personal a través del vehículo privado en los fenómenos de contraurbanización, hecho que confirma lo señalado en otros estudios sobre la materia y en segundo lugar la importancia de la planificación en los procesos de contraurbanización irlandeses y el carácter espontáneo de los gallegos. Este carácter planificado de la contraurbanización ya había sido expuesta para el caso inglés (Gilg, diversos años) y también ha sido así, al menos en el caso holandés, y parcialmente francés. En España, dominado hasta relativamente poco por una planificación esencialmente agraria, no se había dado cabida a este tipo de fenómenos. En definitiva un interesante libro que confirma la aparición de nuevos aspectos en el temario de investigación de la geografía rural española.

Ángel PANIAGUA MAZORRA

SANTOS, Milton: *A Natureza do Espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*, São Paulo, Hucitec, 1996, 308 pp.

La obra del Profesor Milton Santos, de la Universal de São Paulo, es bien conocida. Y su personalidad alcanza un prestigio internacional, como prueba la obra recogida por Maria Adelia Aparecida de Souza y publicada en 1996, el mismo año de la aparición del libro que comentamos, con motivo del homenaje a nivel mundial que se le dedicó al maestro Santos con el título de «O Mundo do Cidadão, un Cidadão do Mundo». Un título éste que tiene mucho que ver con la intención y la preocupación profunda de toda la obra de Milton Santos y, en especial con «A Natureza do Espaço». Y que ofrece el añadido de sus varios doctorados «honoris causa»: Toulouse, Bahía, Buenos Aires, Complutense de Madrid, Sergipe, Río Grande do Sul, Ceará, Passo Fundo y Barcelona. Aparte el Premio Internacional de Geografía Vautrin Lud (1994).

En verdad, «A Natureza do Espaço» constituye el colofón a una reflexión de muchos años y que puede considerarse iniciada, al menos en su versión pública y publicada, aunque venía de más lejos, con la aparición en 1978 de «Por uma geografia nova». Una re-

flexión acerca del papel teórico de la geografía a la que siguieron, insistiendo en aspectos más específicos y en años sucesivos, «Espaço e sociedade» (1979), «Pensando o espaço do homem» (1982), «Espaço e método» (1985), «O espaço do cidadão» (1988), «Técnica, espaço, tempo: globalização e meio técnico-científico informacional» (1994) y, finalmente, el libro que reseñamos. Un conjunto de trabajos cuya repercusión en el mundo geográfico tiene una mínima expresión en las traducciones de algunos de dichos libros, como algunos otros anteriores, a idiomas varios, francés, inglés y español.

Una reflexión que, como dice su mismo autor, constituye «un proyecto ambicioso», aunque no extraño precisamente a lo que ha sido uno de los *leit motiv* de siempre de la geografía, la búsqueda de una razón de ser a una ciencia, a la vez tan vieja en sus propósitos inmediatos como el hombre y muy moderna en la búsqueda de unos métodos y unos instrumentos capaces de explicar y comprender la realidad del espacio terrestre y de su uso por la Humanidad, es decir la naturaleza del espacio como elemento y fundamento de la misma presencia humana en la Tierra. Una reflexión la de Milton Santos que, pese a su li-

gazón con la vieja preocupación epistemológica de la ciencia geográfica, parte de un supuesto reciente y expresado por el mismo Milton en su afirmación de que, últimamente, «la geografía está viuda del espacio». Un hecho que justifica su pretensión, ya expresada en 1994 (Técnica, espaço, tempo, p. 22) de llegar a una «una Geografía refundada, inspirada en las realidades del presente (que) pueda ser un instrumento eficaz, teórico y práctico, para la refundición del Planeta». Y que se tiene sus raíces en su «compromiso» con los problemas humanos y, más concretamente, con los de los países en desarrollo y de su propia tierra, Brasil.

Esta nueva Geografía parte de tres nociones básicas, el espacio, un híbrido en el que coexisten objetos y acciones, el tiempo, siempre presente como resulta de la realidad histórica de la Humanidad, y, fruto de la actualidad en que vive la Tierra, de las técnicas. Y que conduce necesariamente a una distinción básica entre paisaje y espacio que Milton Santos sostiene, justamente, que no son sinónimos. Mientras el paisaje es «el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones habidas entre hombre y naturaleza», «el espacio

son esas formas más la vida que las anima». Es decir, el espacio es la síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales, aunque sin olvidar que la sociedad está actuando sobre ella propia y nunca y exclusivamente sobre la materialidad de los hechos, sean objetos o sean acciones.

En el espacio, además, hay que considerar su «totalidad», que según Milton Santos ha sido enfrentada por la geografía de manera tímida. Una «totalidad» en la que hay que considerar ante todo su «actualidad», pero también su doble carácter, no excluyente, de «universal» y de «particular». Una totalidad en la que además no cabe olvidar, por una parte, la diversificación de la Naturaleza en sentido estricto pero también de la Humanidad como resultado de la división territorial del trabajo que, con mayor o menor claridad, ha sido fundamental en todas las sociedades humanas, aunque con especial rigor en el mundo moderno. Aunque en este último y como característica más significativa, la territorialidad del trabajo está hecha de objetos y de acciones.

Objetos y acciones que, en la actualidad, son el resultado del nacimiento de un último periodo técnico origen de un nuevo sistema técnico que, tras la aparición

sucesiva entre 1830 y 1930, del vapor y el ferrocarril, la electricidad y la ingeniería pesada y la producción fordista en masa, se significará por un dominio técnico-científico en el que la informática, es decir las técnicas de la información, tendrá un papel singular. Con un resultado esencial, el de la unicidad tanto de la técnica y del tiempo como del espacio, y cuyo fruto más importante será el de la globalización/mundialización no tanto del espacio como de la vida y el comportamiento humanos. Y que, para Milton, está conduciendo casi a la desaparición del «medio natural» sustituido en gran medida por un «medio artificial», precisamente la mejor expresión del fenómeno globalizador y globalizante.

Todo ello conduce al autor al planteamiento, como fruto geográfico de la actualidad, a una «geografía de las redes», a «una verdadera ciencia de la relación y de la comunicación de las sustancias», de las cosas y de las acciones, y que, en función de la existencia de unos «tiempos rápidos y unos tiempos lentos», se ajustaría al análisis de un espacio no homogéneo e inestable que sería el resultado de la inestabilidad de las redes por otra parte factor esencial en la globalización del espacio terrestre.

Un fenómeno, el de la globalización, que es uno de los objetivos principales de la preocupación científica y social de Milton Santos, tanto en esta obra como en otras anteriores, pero que además se ha convertido en uno de sus objetivos de futuro. En esta ocasión insiste sobre todo en la realidad de que «horizontalidades» y «verticalidades» son elementos básicos en la diferenciación corológica pero no menos en la cada vez mayor homogeneidad del espacio, aunque no siempre tienen en el conjunto del espacio terrestre los mismos resultados y son el origen de la existencia de «subespacios». Una realidad en la que, tanto las «verticalidades» como las «horizontalidades» como sus frutos, tienen mucho que ver con la acción política, que en muchos casos puede estar orientada por intereses particulares y específicos, no siempre coincidentes con el bien común, y que por ello deben ser objeto de una vigilancia expresa y muy dinámica.

En definitiva, el espacio como los subespacios, en una situación de dominio de los medios técnico-científicos, deben estar regidos y movidos por la razón, y por tanto la racionalidad espacial debe ser el objetivo tanto de la vida humana como de la geografía que estudia esos espacios y subespacios.

Un espacio racional en el que todavía es válida, pese a su creciente homogeneidad el contraste entre campo y ciudad, entre un espacio rural caracterizado por su heterogeneidad tanto natural como funcional, y un espacio urbano, cada más creciente y en el que la homogeneidad globalizadora es imperiosa y dominante.

Pero, insiste finalmente Milton Santos, la globalización no excluye ni mucho menos lo singular, lo cotidiano, y en definitiva el lugar. Es decir, un espacio que puede considerarse «como un intermedio entre el Mundo y el Individuo». Y que, en cierta medida, resulta de «las propias necesidades del nuevo régimen de acumulación» hoy dominante y que está conduciendo a «una mayor disociación de los respectivos procesos y subprocesos» de la producción y, en general, de la vida económica. Aparte de que la existencia, además de ese circuito económico, de un «circuito mental y espiritual» y que apoyada también en la diversidad de los escenarios naturales, permite una cierta heterogeneidad de las actitudes sociales y los comportamientos individuales visibles en especial en la dimensión espacial y cultural de lo cotidiano.

En último término, señala Milton Santos en el cierre de su «A



Natureza do Espaço», si existe un «orden universal» también es indispensable un «orden local». Si el «orden global» está «desterritorializado», en el sentido de que separa el centro de la acción de la sede de la acción, el «orden local» exige una «territorialización», ya que lo cotidiano, propio del lugar y localmente vivido, es el trazo de unión entre todo los datos, objetos y acciones, que existen en el espacio y es la garantía de la comunicación, imprescindible en toda globalidad, entre todos los elementos espaciales.

Una rica y bien escogida bibliografía, muy presente en cada una de las más de trescientas páginas de la obra de Milton Santos, cierra las serias, profundas e inteligentes reflexiones de un geógrafo cuya evidente y definida personalidad exige una lectura atenta y cuidadosa y una discusión prolija y meditada.

Joaquín BOSQUE MAUREL

SOTELO NAVALPOTRO, Antonio: *Modelos de organización y desarrollo regional*. Observatorio Medioambiental. Instituto Universitario de Ciencias Ambientales (Universidad Complutense de Madrid) Oxford, University Press, 147 pp.

Acaba de publicarse por el Instituto Universitario de Ciencias Ambientales, este libro, el primero de una serie de Investigación que dicho Instituto de la Universidad Complutense inaugura, escrito por el profesor de Análisis Geográfico Regional, José Antonio Sotelo Navalpotro, y fruto de una larga experiencia docente e investigadora en los variados temas que se encierran en el enunciado. Un libro así hacía falta, y no es porque escaseen buenas obras o porque la producción científica sobre el problema del *desarrollo* y del *desarrollo regional* sea pequeña, antes al contrario, estos temas se han mirado con ópticas y perspectivas y trabajados con metodología tan diversa como las que forman el conjunto del conocimiento que tiene al territorio y sus componentes como preocupación especial. Por dicha razón, una síntesis así es bienvenida.

El título en sí parece indicar que estamos ante una descripción de modelos de organización regional, lo cual, dicho sea en justicia, sólo se hace al final del libro. Sin embargo, la obra es eso y más. La dificultad de esta síntesis radica en que esta seria y profunda reflexión y estudio se hace sobre conceptos antiguos pero de evaluación rápida. Baste con el ejemplo de «desarrollo», no se puede

referir a lo mismo un «desarrollo» de los años sesenta al desarrollo de los noventa, e incluso aunque se midiera con unos mismos parámetros. Así, en el momento actual, y así se recoge y explicita, se tiende a una armonización de procesos, antes tan incompatibles, como desarrollo, modelos regionales, etc., con un profundo y preocupaciones hondamente medioambientales. Sólo así se puede entender la ubicación de un título así en el seno de una institución cuyo objetivo fundamental es dar cabida al debate serio y científico sobre materia medioambiental.

Después de una presentación de la colección del profesor López López y un prólogo del profesor Bosque Maurel que enfoca certeramente el sentido esencial de la obra, ésta se desarrolla en siete capítulos, que en última instancia pueden ser agrupados en tres partes fundamentales, aunque el autor no lo explicita.

Una primera parte, muy bien definida, estaría formada por los siguientes capítulos. I: Primeras reflexiones a la manera de introducción, y II: A vueltas con los conceptos.

Se trata de una treintena de densas páginas en las que parte del debate-evolución del desarrollo humano y el medio ambiente,

así como del paso de la noción «crecimiento cero» a la opción crecimiento sostenible. Desde aquí hace un repaso —siempre crítico— sobre los aspectos más importantes del «Desarrollo Humano» y de las consecuencias físico-ambientales derivadas de cada una de ellas. A saber: Población, empleo-urbanización y otros aspectos globales como efecto invernadero, capa de ozono, lluvia ácida y deforestación. Cierra el capítulo dos clarificadores cuadros. Todos estos aspectos vienen tratados a nivel general, si bien insiste en cómo todo esto tiene fuertes matizaciones por modificadores como países desarrollados subdesarrollados, pobres, ricos, etc.

Después de este repaso a problemas de «desarrollo» y sus consecuencias, entra de lleno en un discurso conceptual del que se van desgranando los componentes de esta reflexión y síntesis primera: Modelo —territorial, de desarrollo, valorativo, normativo, científico—, sobre la región revisa la complejidad del término región desde la ortodoxia regionalista hasta el humanismo reciente, usando para ello clasificaciones como las de Vilá o Vilagrassa. Posteriormente incorpora al debate nuevos elementos, como Estado versus Mercado, y las plantea-

mientos de lo sostenible e insostenible. Efectivamente, no pueden quedar sin nombrar aspectos tan influyentes como el mercado bursátil mundial, los procesos de autonomía territorial —a veces derivados de patologías destructoras del estado nación— en palabras del autor; el parque empresarial de las multinacionales, y, por si todos estos agentes fueran poco, se incorpora el debate de lo sostenible e insostenible como argumentación de metas y finalidades.

La segunda parte está formada por los capítulos III: ¿Porqué los modelos de desarrollo regional; IV: La competencia desigual y los modelos de desarrollo regional, y V: Elementos para confeccionar una teoría del desarrollo regional.

Los modelos de desarrollo regional bien pudieran ser una fuerza equilibradora del carácter desigual y excluyente que la *globalización* reproduce a nivel espacial. En las siguientes líneas revisa el concepto de desarrollo/subdesarrollo desde las ópticas más extendidas. Una aportación más original es la que en el capítulo IV hace cuando se adentra en la «intervención», que no sólo ordenación, del territorio y propone una metodología de interpre-

tación de los modelos regionales, después de hacer un buen repaso de todos aquellos procedentes de la Ciencia Regional, de la Economía y de la Política Regional. Esta segunda parte se cierra con una exposición de elementos para la confección de una teoría de Desarrollo Regional y que en una apretada síntesis son los siguientes: i) el comercio de bienes y servicios; ii) crecimiento equilibrado y desequilibrado. Ambos aspectos pueden ser considerados función de otros muchos: el medio y los recursos naturales (efecto limitación efecto base); el crecimiento económico visto como etapas de un proceso; la adaptación interna al potencial de crecimiento y la base económica de exportación; I+D y la difusión del desarrollo y los nuevos sistemas tecnológicos; las sociedades duales y las diferencias del desarrollo; la polarización desde la dicotomía centro-periferia; desarrollo local versus desarrollo regional.

Quizás un importante aporte es la taxonomía de interpretación de los modelos hoy vigentes: *a)* Encuadre: realidad temática.—*b)* elementos integrantes de la Teoría aceptada: el medio, el crecimiento económico, etc.—*c)* aplicación del esquema de Friedman.—*d)* análisis espacial y territorial. Interpretación crítica del modelo.

La tercera y última parte es el capítulo VI: Los modelos en áreas desarrolladas y en áreas subdesarrolladas. A pesar de afirmar que «no existen dos territorios iguales, ni siquiera similares» se aventura a analizar con todo lujo de detalle y con la aplicación de la teoría anteriormente expuesta los siguientes ejemplos: Modelos de áreas desarrolladas: el Randstand holandés y el caso español; modelos en áreas subdesarrolladas: Indonesia y Hungría.

Finaliza con unas conclusiones bastante optimistas sobre el papel de los modelos de desarrollo regional, en él los siguientes retos y perspectivas actuales y, presumiblemente en el futuro inmediato: globalización: discurso del desarrollo y modelos territoriales puede ser un mecanismo de acercamiento al conocimiento de los peligros y trampas de la globalización; ordenación del territorio: sistema escalonado de políticas, planes, programas y proyectos; de-

sarrollo y medio ambiente, fracaso de la noción de desarrollo sostenible; desigualdad de eficacia del modelo en áreas más desarrolladas y fracaso parcial o total en las subdesarrolladas; compensación de los excesos del mercado por implicaciones territoriales (desarrollo endógeno, reforzamiento de lo local); desgaste conceptual de la teoría del desarrollo; medidas de desarrollo regional complementadas por el local como posible vía de amortiguación de los procesos de concentración que siguen produciéndose en los modelos imperantes de Desarrollo.

Una oportuna y equilibrada bibliografía y agradecimientos cierran el volumen. En conclusión, estamos ante una buena síntesis, una óptica nueva y una oferta metodológica, más adaptada a los problemas actuales, y más integradora desde el campo de multidisciplinariedad.

José María GARCÍA ALVARADO